

# Chasqui

Revista Latinoamericana  
de Comunicación

No. 65 - MARZO 1999

**Director**

Asdrúbal de la Torre

**Editor**

Fernando Checa Montúfar

**Consejo Editorial**

Jorge Mantilla Jarrín

Fernando Checa Montúfar

Lucía Lemos

Nelson Dávila Villagómez

María del Carmen Cevallos

**Consejo de Administración de  
CIESPAL**

Presidente, Víctor Hugo Olalla,  
Universidad Central del Ecuador.

Wladimiro Alvarez Grau,  
Ministro de Educación y Cultura

Paulina García de Larrea,  
Min. Relaciones Exteriores.

Juan Centurión, Universidad de  
Guayaquil.

Carlos María Ocampos, OEA  
Consuelo Feraud, UNESCO.

Luis Espinoza, FENAPE.

Héctor Espín, UNP.

Lenin Andrade, AER.

**Asistente de Edición**

Martha Rodríguez

**Corrección de Estilo**

Manuel Mesa

Magdalena Zambrano

**Portada y contraportada**

Oswaldo Guayasamín

**Impreso**

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL.

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador

Telf. 506 149. 544-624.

Fax (593-2) 502-487

E-mail: chasqui@ciespal.org.ec

http://www.comunica.org/chasqui

Registro M.I.T., S.P.I.027

ISSN 13901079

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de Chasqui. Se permite su reproducción, siempre y cuando se cite la fuente y se envíen dos ejemplares a Chasqui.

## NOTA A LOS LECTORES

Vietnam fue un hito mediático trascendental: los periodistas tuvieron tantas libertades para su cobertura que, para muchos militares norteamericanos, su país perdió la guerra por esa falta de censura. Otro hito, la Guerra del Golfo: fue la primera guerra transmitida en vivo y en directo a todo el mundo, pero las fuerzas en conflicto, especialmente de E.U. -que aprendió de Vietnam-, ejercieron un férreo control informativo, aunque sus antecedentes en Granada, Panamá, Malvinas... ya anunciaron una censura que, ahora sí, puso en práctica lo que el general Sherman dijo en el marco de la guerra de Secesión norteamericana: "Es imposible llevar a cabo una guerra teniendo una prensa libre".

Pero esto no libera de responsabilidad a los periodistas. La historia de los últimos cien años y su casi medio centenar de conflictos demuestra que en la corresponsalia de guerra han habido verdaderos periodistas, casi héroes, pero, también, propagandistas, creadores de mitos, espías, mercenarios, diplomáticos. Así, el dilema fundamental de estos corresponsales ha sido ser neutrales o tomar partido. Y esto, muchas veces, se ha resuelto al margen de la ética: la "obediencia debida" del periodista a su medio o patrón ("Ponga las ilustraciones y yo pongo la guerra", le ordenó William R. Hearst a su periodista y dibujante, Frederick Remington, acreditado en La Habana durante la guerra de independencia cubana, a fines del siglo pasado) o a los ejércitos de sus respectivos países, como en los casos de las dos guerras mundiales, Malvinas, del Golfo... con el argumento de que el periodismo debía apoyar a su nación; o porque el drama de la guerra es una fuente inagotable para el periodismo de la muerte y la espectacularización de la noticia, especialmente en TV, donde el negocio y el *rating* son determinantes y la ética está ausente.

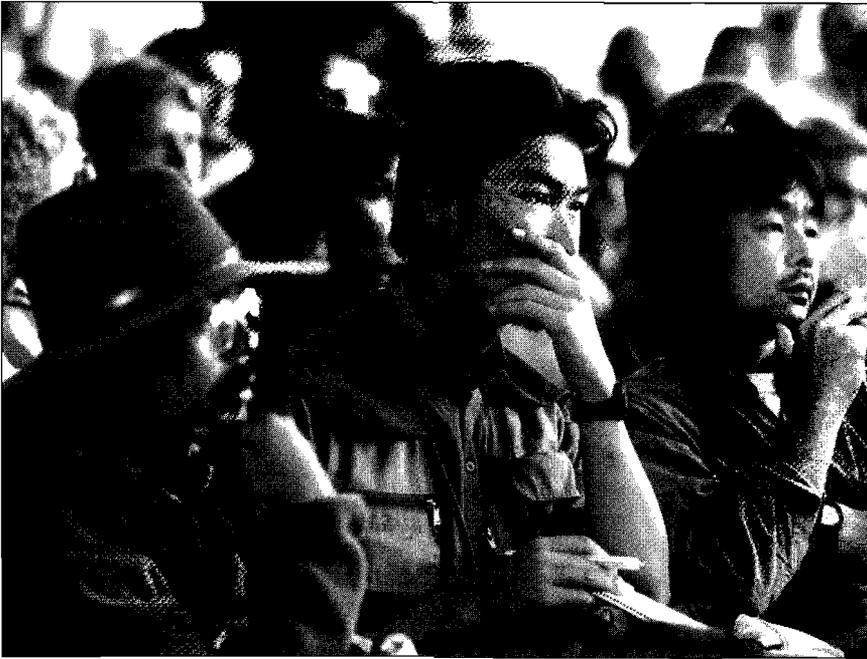
Pero también hay razones menos deleznable que afectan la neutralidad, porque el periodista enfrenta duras pruebas emocionales al sufrir y vivir conflictos bélicos, más aún en su propio país, particularmente los que se dan a nombre de la "limpieza étnica", las guerras de liberación, las luchas contra la opresión. Y es que para muchos periodistas, que han sido testigos del enfrentamiento entre lo justo y lo injusto, los oprimidos y los opresores; la imparcialidad no es fácil, seres humanos al fin y al cabo toman posiciones y desde ellas hacen su trabajo de manera brillante muchas veces, ahí están, por ejemplo: Ernest Hemingway, Martha Gellhorn... Porque, en definitiva, "La primera víctima de la guerra es la verdad", como lo señaló el senador norteamericano Hiram Johnson, en 1917.

Con **Corresponsales de guerra**, Chasqui plantea la discusión en torno a una actividad muy riesgosa -en 1968, la empresa de seguros londinense Helmers Cía. la catalogó como el oficio más peligroso del mundo- y compleja. Presentamos artículos con una visión histórica del dilema planteado, el rol del periodismo en la construcción de una cultura de paz o de guerra, el derecho internacional y esta actividad, semblanzas de conspicuos exponentes de este oficio y otros aspectos de un tema muy actual, más aún porque la guerra, lamentablemente, parece ser una condición inherente a la raza humana.

Excepto los textos de Priess, Reyes y García&Fuentes, todos los demás de este *dossier* fueron presentados en el I Encuentro Mundial de Corresponsales de Guerra, convocado por el Instituto Internacional de Periodismo José Martí y realizado en La Habana, entre el 24 y el 27 de noviembre de 1998. Nuestro agradecimiento a Guillermo Cabrera A., director del instituto, por permitirnos su publicación.

  
Fernando Checa Montúfar  
Editor

## CORRESPONSALES DE GUERRA



**E**l corresponsal de guerra, con mucha frecuencia, enfrenta el dilema de ser neutral o tomar partido. Razones reñidas con la ética y otras menos deleznable, como sus propias emociones frente a la brutalidad de la guerra, inciden en su decisión final. A esto se suman la censura y un férreo control informativo de las fuerzas en conflicto. Vietnam fue la excepción.

**4** Reportaje o ultraje: tomar partido o permanecer neutral  
*Barry Lowe*

**9** Conflictos, medios y cultura de la paz  
*Frank Priess*

**14** La guerra de los corresponsales  
*Angel Jiménez González*

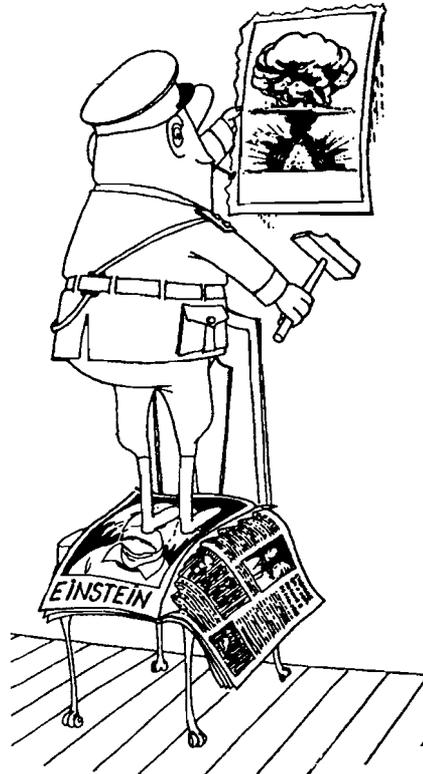
**18** Guerra, globalización y manipulación  
*Angus McSwann*

**22** Paisaje informativo después de la batalla  
*Gerardo Arreola*

**25** Periodistas de viaje: corresponsales de paz y corresponsales de guerra  
*Mariano Belenguer Jané*

**30** El poder emocional de la fotografía de guerra  
*Debra Pentecost*

**34** Entre armas, caridad por la humanidad y la paz  
*Jean-Marc Borner*



**38** Derechos y ética del periodista en misiones de alto riesgo  
*Guillermo González Pompa*

**41** Discurso político e imaginarios mediáticos alrededor del cierre de una frontera  
*Hernán Reyes Aguinaga*

**45** Hemingway, corresponsal leyenda  
*José Luis García Norberto Fuentes*

**49** Ernest Hemingway y Martha Gellhorn  
*María Caridad Valdés Francisco Echevarría V.*

**52** Masetti y Bastidas, corresponsalía y compromiso  
*Juan Marrero*

**54** El Che como corresponsal de guerra  
*Hugo Rius*

## CONTRAPUNTO

- 57 Diferencias entre periodismo y novelística  
*Carlos Morales*



## APUNTES

- 60 Las elecciones venezolanas y la influencia de los medios  
*Eleazar Díaz Rangel*
- 63 Comunicación y anorexígenos  
*Valerio Fuenzalida Fernández*

- 68 Jóvenes ¿Outsiders o Unplugets?  
*Sandro Macassi L.*

- 73 Imágenes juveniles, medios y nuevos escenarios  
*Oscar Aguilera Ruiz*

- 78 Democratización y políticas de comunicación. El caso de Guatemala  
*Hans Koberstein*

- 82 La información, ingrediente clave de nuestra organización social  
*Manuel Calvo Hernando*

## 84 NOTICIAS

## 86 ACTIVIDADES DE CIESPAL

## RESEÑAS

- 88 Revistas Iberoamericanas de comunicación  
*Daniel E. Jones*



Corresponsales de guerra

Revista Latinoamericana de Comunicación  
**Chasqui**  
No. 85, marzo de 1989

## PORTADA Y CONTRAPORTADA

Oswaldo Guayasamín

“Madre de la india”

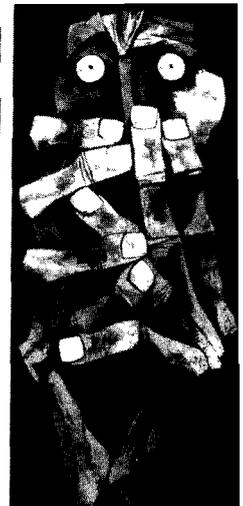
Oleo sobre tela. 300 x 150 cm.  
1988

“Lágrimas de sangre”

Oleo sobre tela. 220 x 110 cm.  
1973



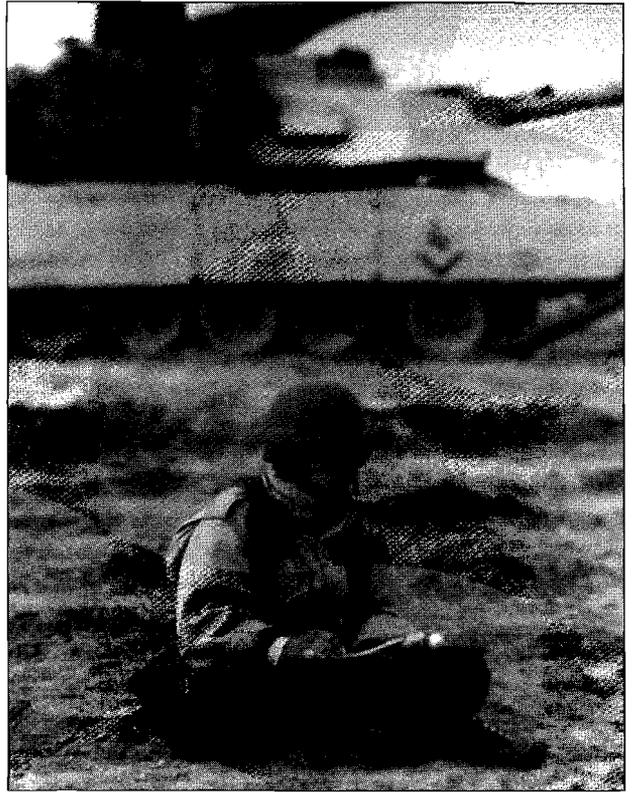
Oswaldo Guayasamín  
“Lágrimas de sangre”  
1973



# Paisaje informativo después de la batalla

*El trabajo informativo en la Guerra del Golfo Pérsico estuvo articulado al aparato militar. Esta guerra que se la observó directamente por TV, reunió los mejores recursos tecnológicos para la información; sin embargo, tuvo los más grandes silencios noticiosos: Estados Unidos ejerció un severo control de la información.*

*Gerardo Arreola nos narra cómo, en este contexto, realizaron la cobertura de esta guerra los enviados de Notimex.*



**C**uando Estados Unidos empezó a bombardear Irak y todo el mundo pudo ver en sus pantallas de TV el nacimiento de la nueva era unipolar, recibí en Madrid una llamada telefónica. El director general de *Notimex* me daba la orden de salir, tan pronto como fuera posible, a cubrir la Guerra del Golfo Pérsico. Aquella madrugada del invierno europeo de 1991 era difícil cumplir la orden de inmediato: había que esperar al amanecer para conseguir visas y localizar el primer vuelo a la zona. Pero la llamada tuvo su efecto catártico. Sin dormir el resto de la noche, pasé horas tomando notas frente a la televisión, que disparaba informes en ráfaga desde las cuatro esquinas del mundo, y cavilando sobre cómo garantizar una

**GERARDO ARREOLA**, mexicano. Ex jefe de corresponsales en Europa de la Agencia de Noticias *Notimex*, con base en Madrid, actualmente es coordinador de asuntos especiales de esta agencia, para la que cubrió la guerra del Golfo Pérsico.  
E-mail: gad@mail.internet.com.mx

cobertura, con enfoque latinoamericano, en medio de una competencia informativa apabullante.

## ¿Mexicanos al Pérsico?

A los dos días, en el restaurante del Hotel Semiramis, de El Cairo, discutía nuestro propio "plan de ataque" con mis otros dos colegas, Rafael Croda y Miguel Angel Velázquez, también desplazados por la agencia a la zona del conflicto. Llegar lo más cerca posible de los frentes, cruzar fronteras o explorar un mundo tan ajeno a nuestros países, no nos preocupaba. Podíamos intentarlo con la mejor voluntad.

Lo que realmente nos abría un gran signo de interrogación era cómo narrar para un público latinoamericano una guerra de nuevo tipo, que podía seguir cualquier persona en el mundo, en tiempo real, a través de la televisión.

Solo unas horas coincidimos los tres enviados de *Notimex* en la capital egipcia. Limitados por la súbita afluencia de

viajeros, la suspensión de vuelos y las dificultades habituales para cruzar fronteras en la zona, Velázquez consiguió un sitio en un autobús que lo sacó de Egipto, lo hizo cruzar la franja de Gaza y llegar a Jerusalén, desde donde siguió el conflicto, en una cobertura agitada que lo hacía moverse a Tel Aviv y a los territorios ocupados. Croda localizó un taxista, para que lo llevara a Jordania, donde esperó varios días una visa iraquí, que al final le permitió pasar una parte de la crisis en Bagdad. La situación me hizo hilar improvisadamente una crónica palestina, que me llevó de Egipto a Túnez, Jordania, Israel y los territorios ocupados.

Nunca pudimos llegar a Arabia Saudita, otro punto vital en la cobertura, a pesar de que Croda y yo esperamos una visa durante semanas.

## Guerra y moral

Quizás en la Guerra del Golfo se haya producido una parte aguda en el ejer-

cicio periodístico de nuestros días. Permítaseme, al menos, alentar la duda y convocar a una necesaria reflexión.

La crisis que se abrió con la invasión a Kuwait, en agosto de 1990, se convirtió rápidamente en un conflicto múltiple, cuyas apelaciones políticas y profundas se refugiaron en la intimidad de la moral, para revertirse en la vastedad de una guerra psicológica.

Estados Unidos invocó, en última instancia, la "libertad", mientras Irak llamó a la "guerra santa". Según su grado de necesidad, los gobiernos aliados de Washington exploraron fórmulas equivalentes, susceptibles de asumir alguna fuerza disuasoria. El discurso inapelable de la moral nacional cumplió la tarea de ganar y sostener consensos en las filas propias, en la retaguardia y entre los aliados de cada parte.

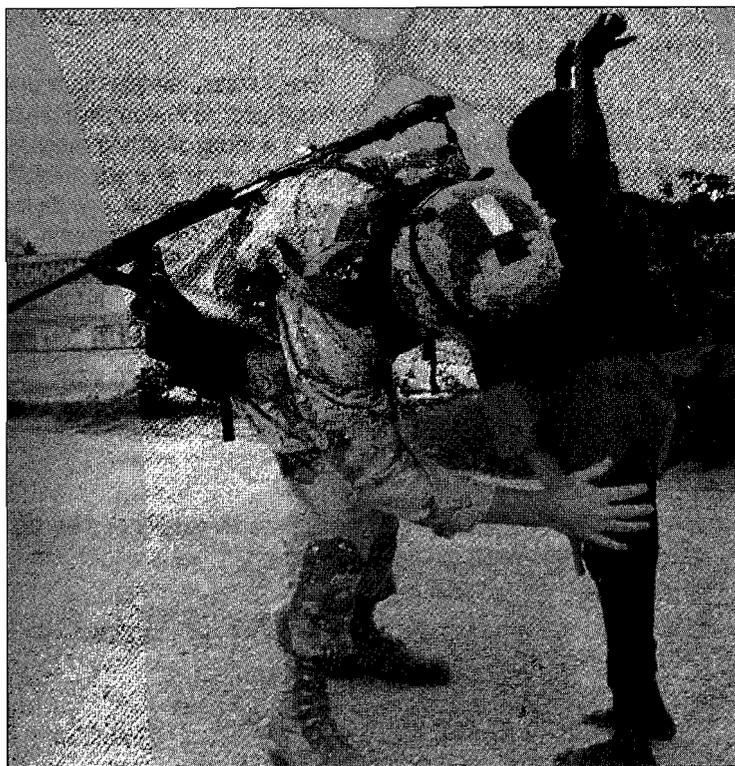
La popularidad del presidente George Bush en su país no pudo ser más elocuente. El primer ministro John Major pasó con creces una prueba de fuego, pues tenía solo unos meses en el cargo. El presidente François Mitterrand perdió a su Ministro de Defensa y tuvo marchas pacifistas, pero consiguió en su país un consistente respaldo a su liderazgo, tras sumarse a la alianza occidental.

En ninguna de las tres principales potencias de la coalición anti-iraquí se produjo, por supuesto, un examen público y directo de los resortes de la guerra: el control del petróleo, la incisiva penetración financiera kuwaití en occidente, el equilibrio de fuerzas de la región, un monumental error de cálculo de Saddam Hussein, del que aún está pagando la factura, y la irrupción de un nuevo mapa geopolítico mundial, 14 meses después de la caída del Muro de Berlín.

En otros países fue soslayado u omitido el gozne que articuló la alianza encabezada por Washington: la decisión de confirmar adhesión suficiente a la fuerza hegemónica para tener opción a los beneficios de la posguerra. El respaldo de sociedades, parlamentos y medios informativos a los gobiernos occidentales fue, sin duda, la respuesta general de las invocaciones morales.

De pronto pareció volverse moneda corriente la compulsiva defensa del derecho internacional, que de golpe agitó las conciencias de gobernantes y gobernados el 2 de agosto de 1990, ni antes ni después, y que hizo de la "liberación de Kuwait" un punto de referencia estratégica, una frontera ideológica consolidada. En Marruecos, un país formalmente favo-

**E**n la guerra del Golfo, la retaguardia política profunda quedó resguardada y fortalecida. Estados Unidos no llegó a correr el riesgo de disolvencia que suscitaron en su propio territorio, en especial en las universidades, las imágenes y las notas de Indochina en los años sesenta y setenta.



Reuters/Dan Elton

nable a la coalición occidental, con un régimen represivo y dictatorial, hubo una huelga general en contra de la guerra. En Argelia los musulmanes ortodoxos movilizaron a cientos de miles y el gobierno egipcio se vio obligado a prorrogar vacaciones escolares y hasta suspender partidos de fútbol para evitar concentraciones masivas.

Ninguno de los tres gobiernos islámicos quería tolerar manifestaciones con una inevitable connotación pro-iraquí. Pero los tres reconocieron de alguna forma la necesidad y la capacidad de expresión de sus sociedades, en ese momento, aunque Chadli Benyedid, Hosni Mubarak y el rey Hassan actuaran cada uno a su manera.

### Hoyos negros en la aldea global

El espectro de la comunicación del futuro irrumpió el 17 de enero de 1991. Millones de personas pudieron ver por televisión en todo el mundo escenas reales de la guerra que estaba empezando.

Paradójicamente, la guerra del Pérsico fue, dentro de los conflictos que si-

guieron a la guerra de Vietnam, la que reunió hasta ese momento mayores y mejores recursos materiales para la información, y la que tuvo los más significativos silencios noticiosos.

Hubo tramos de la guerra que escaparon al registro de la prensa mundial, y que hasta ahora quedan, si acaso, reseñados en documentos clasificados. Es el caso de la composición real de las formaciones aéreas de ataque contra Irak, los daños civiles en ese país y en Arabia Saudita, episodios enteros como la batalla de Khaedji, casi al final de la crisis, el retiro iraquí de Kuwait y las 48 horas precedentes al cese de las operaciones militares.

La causa fundamental de este fenómeno fue la censura por omisión que impusieron los gobiernos de Arabia Saudita, Irak e Israel, y sobre todo el de Estados Unidos. Más que la prohibición de comentar cierto tipo de informaciones, lo relevante de esta decisión fue la concentración efectiva de materia noticiosa en los centros de prensa de Riad, Dhara y Washington.

En contraste con las guerras de fines de los años setenta o de los conflictos centroamericanos, en los que la broma más común entre los colegas era decir que "a la guerra se va en taxi", como en El Salvador, Estados Unidos ejerció en el Pérsico un control militar de la información, como el que ya ensayó en Granada en 1983 y en Panamá en 1989. La constatación de los hechos, un rasgo distintivo del oficio periodístico, quedó abatido, al parecer sin mayores conmociones.

Apenas días después de concluidos los combates, la reverberancia de la censura occidental invadió un fenómeno pa-

ralelo. Durante una semana se habló de los levantamientos chiítas en el sur de Irak, a base de declaraciones formuladas en Londres o en Teherán, emisiones radiales recogidas en Ammán, Nicosia o Damasco, y por supuesto, en las versiones inapelables del Pentágono.

Como a principios de siglo, cuando las agencias de noticias eran una rareza del mundo periodístico y padecían el arcaísmo de las comunicaciones, la turbulencia del sur de Irak se fue a las primeras planas gracias a fantasmales "viajeros anónimos", que llegaron a cierta frontera y que contaron todo lo que un reportero quiso anotar, según lo registraron cientos de medios informativos del mundo.

No hay misterio en la síntesis de la experiencia estadounidense. A diferencia de Vietnam, las decisiones fundamentales en el Pérsico fueron armónicamente articuladas por un mando político militar conjunto, que no dejó margen (y que tampoco necesitaba) para la demagogia y el oportunismo de funcionarios civiles, lo que incluye de manera destacada la relación con los periodistas.

En consecuencia, la retaguardia política profunda quedó resguardada y fortalecida. Estados Unidos no llegó a correr el riesgo de disolución que suscitó en su propio territorio, en especial en las universidades, las imágenes y las notas de Indochina en los años sesenta y setenta.

La experiencia de una prensa restringida resuelve las aprensiones de la doctrina militar norteamericana después de Vietnam, que redujo drásticamente las opciones de exposición directa de fuerza en combate en el exterior y las sometió a

garantías absolutas de triunfo a corto plazo, con un número manejable de bajas y sin turbulencia civil.

Las conexiones sustantivas del trabajo informativo en una guerra como la del Pérsico, ya no son solo con la propaganda o el debate tradicional. En la teoría, y desde 1991 también en la práctica, son articulaciones orgánicas con el aparato militar. Examinar esta circunstancia y sus eventuales implicaciones, quizás sea ahora una tarea primordial en nuestro oficio.

### Mexicanos en el Pérsico

Croda llegó a Bagdad cuando la capital persa era una ciudad fantasma. A falta de otro recurso, y para eludir la estrecha vigilancia de su "traductor" oficial iraquí, se le ocurrió escribir notas en el más intrincado lenguaje de la picaresca mexicana, que yo debía "traducir" al lenguaje llano desde Ammán.

Velázquez hacía por teléfono una crónica para una emisora de radio de México desde Tel Aviv, cuando un funcionario de prensa israelí le interrumpió la comunicación y le dijo que parte de su información no se podía transmitir por razones de seguridad.

Yo tuve mejor suerte. Hablar con Yasser Arafat solo me costó dos semanas de gestiones en tres continentes y tres días de encierro en el Hotel Africa-Meridien de Túnez.

Estas notas, aunque de mi única responsabilidad, se fueron hilvanando al calor de los indispensables recesos de fin de jornada, en la práctica obligada de la tertulia con los colegas, uno de los mejores nutrientes del periodismo de cualquier época. ●



## Revista-libro iberolusoamericana de la comunicación.

Auspiciada por la Asociación Uruguaya de Investigadores de la Comunicación (AUIC)

Calle Santiago de Chile 1180, Esc. 301. C.P. 11.200 Montevideo - (R.O. del U.). Telefax: (0598-2) 901.1406.

Email: candel47@adinet.com.uy